

ELECCIONES PARLAMENTARIAS EN IRAK

11 DE NOVIEMBRE



SOBRE EL OBSERVATORIO

El Observatorio Electoral Internacional del Centro de Estudios Estratégicos en Relaciones Internacionales (OEI-CEERI) surge a partir del interés del Grupo de Investigación de Comunicación Política coordinado por Mariano Mussa, especialista y fundador del CEERI, de abordar de manera sistemática y con profundidad analítica los procesos electorales que se desarrollarán durante el 2025.

El Observatorio consiste en un espacio de estudio, seguimiento y análisis de los procesos electorales en el mundo en el transcurso del año. El objetivo es contribuir al debate académico sobre el estado de la democracia, el comportamiento político y los desafíos que enfrentan los sistemas electorales en la actualidad.

Para ello, se describen los procesos electorales a través del análisis del contexto histórico y político nacional e internacional en que suceden las dinámicas electorales, la comunicación política electoral y gubernamental, los resultados y reacciones post-electorales.

ELECCIONES EN IRAK

Irak celebró elecciones parlamentarias el 11 de noviembre de 2025, en un escenario político complejo marcado por la herencia de la invasión de 2003 y las profundas demandas de cambio social. Estos comicios se presentaban como una prueba crucial para la legitimidad del sistema político post-Sadam Husein, en un país que, si bien es considerado uno de los regímenes más pluralistas de la región, aún enfrenta serios desafíos institucionales y de gobernabilidad. La jornada electoral estuvo precedida por un contexto de descontento ciudadano, canalizado a través de masivas protestas en años anteriores, que pusieron en jaque a la clase dirigente y forzaron reformas en el sistema electoral.

El fantasma de la "Revolución de Octubre" de 2019 sobrevoló todo el proceso. Aquellas movilizaciones, protagonizadas mayoritariamente por jóvenes, denunciaron la corrupción endémica, la falta de servicios básicos y la injerencia extranjera, cuestionando el sistema de reparto de poder sectario (chiíes, suníes y kurdos) establecido tras la caída de Saddam. A pesar de que la presión popular derivó en la renuncia de un primer ministro y en una nueva ley electoral que buscaba promover candidatos individuales frente a las listas de los grandes partidos, la percepción de un cambio real era limitada entre la ciudadanía. El desencanto se vio agravado por la decisión inicial del influyente clérigo chií Muqtada al-Sadr de boicotear los comicios, un gesto que, aunque luego reconsiderado parcialmente, amplificó la apatía general.

El proceso electoral en sí mismo representó un desafío logístico y de seguridad. Para garantizar la transparencia y evitar fraudes, se implementó un sistema de tarjetas electorales biométricas intransferibles, que incluían huellas dactilares y reconocimiento facial. A pesar de las dudas sobre la fiabilidad de la tecnología, las autoridades lograron agilizar el recuento y la publicación de los resultados. La participación ciudadana, que en 2021 había sido históricamente baja, mostró un significativo repunte, alcanzando el 56,11%, un dato que fue interpretado por el gobierno como un respaldo a la vía democrática.

CONTEXTO HISTÓRICO Y POLÍTICO

El régimen iraquí actual es, en gran medida, producto de los acontecimientos posteriores a 2003. Hasta entonces, Irak estaba bajo el mando autocrático de Sadam Husein, cuya caída estuvo directamente vinculada a la invasión encabezada por Estados Unidos. El conflicto se extendió con distintas configuraciones hasta 2011, cuando las fuerzas estadounidenses se retiraron definitivamente del país. Desde entonces, si bien Irak enfrenta serios problemas de funcionamiento institucional, se lo considera uno de los regímenes más pluralistas de la región. A pesar de las recurrentes crisis políticas, Nuri al-Maliki logró mantenerse como primer ministro entre 2006 y 2014, convirtiéndose en el más longevo del período posterior a la invasión.

En octubre de 2019, Irak fue escenario de una de las mayores movilizaciones sociales desde la caída del régimen de Sadam Hussein. Miles de ciudadanos —en su mayoría jóvenes— salieron a las calles de Bagdad y de las provincias del sur chií para denunciar el desempleo, la corrupción estructural, la falta de servicios básicos y la injerencia extranjera, especialmente de Irán y, en menor medida, de Estados Unidos. El movimiento, conocido como la Tishreen Revolution (Revolución de Octubre), puso en cuestión todo el sistema político iraquí instaurado tras 2003, basado en el reparto sectario del poder (muhasasa) entre chiíes, suníes y kurdos. La represión fue severa: más de 600 manifestantes murieron y miles resultaron heridos, profundizando la desconfianza hacia la clase política. La presión popular forzó la renuncia del primer ministro Adel Abdul-Mahdi en diciembre de ese año, dando paso al nombramiento de Mustafá al-Kadhimi, quien asumió con la promesa de convocar elecciones anticipadas y promover una reforma electoral que respondiera a las demandas de la calle.

La nueva ley electoral de 2020 fue presentada como una concesión a los manifestantes y una oportunidad para renovar la representación política. Dividió el país en distritos más pequeños y promovió la votación por candidatos individuales en lugar de listas cerradas, con el objetivo de debilitar a los grandes bloques partidarios. Sin embargo, en la práctica, las reformas resultaron insuficientes. Las viejas estructuras políticas, apoyadas por milicias armadas y redes clientelares, continuaron ejerciendo un control significativo sobre el proceso político. La falta de garantías de seguridad para los candidatos independientes y las amenazas contra activistas del movimiento de Tishreen limitaron severamente la

competencia democrática. Esto provocó que el clima previo a las elecciones estuviera marcado por el desencanto y la desconfianza: la mayoría de los ciudadanos percibía que los cambios eran meramente cosméticos y que los verdaderos centros de poder permanecían intactos.



Un soldado del ejército iraquí emite su voto.

En este contexto, la decisión del movimiento sadrista de abstenerse del proceso electoral tuvo un peso político considerable. Liderado por Muqtada al-Sadr una figura emblemática del nacionalismo chií y del populismo religioso iraquí, el movimiento anunció en julio de 2021 su retiro de la contienda, argumentando que el sistema seguía siendo corrupto y subordinado a intereses extranjeros. Aunque posteriormente reconsideró su decisión parcialmente, el mensaje inicial de Al-Sadr tuvo un fuerte impacto simbólico y práctico, amplificando el sentimiento de apatía y reforzando la idea de que las elecciones no conducirían a una verdadera renovación. Su llamado a la abstención no constituyó una renuncia política, sino una fuerza crítica frente a un orden político en decadencia.

Como consecuencia de este clima, la participación electoral fue históricamente baja, apenas superior al 40%, reflejo de la profunda crisis de confianza en las instituciones. El escepticismo ciudadano fue generalizado, incluso entre sectores tradicionalmente movilizados. Las elecciones se desarrollaron en un entorno de violencia selectiva, fragmentación partidaria e intensa influencia de milicias vinculadas a Teherán, lo que redujo aún más la percepción de autonomía política nacional. La retirada parcial del sadrismo, sumada a la debilidad organizativa de los movimientos surgidos de Tishreen, dejó un vacío de representación entre los sectores más descontentos de la sociedad iraquí.

PROCESO ELECTORAL

La actual legislatura iraquí, iniciada el 9 de enero de 2022, está prevista para concluir el 8 de enero de 2026. Según la Constitución de Irak, las nuevas elecciones deben celebrarse al menos 45 días antes de la expiración del mandato parlamentario. En ese marco, el Consejo de Ministros fijó el 11 de noviembre de 2025 como fecha para los comicios legislativos. La Comisión Electoral Superior Independiente (IHEC), organismo autónomo encargado de organizar y supervisar el proceso electoral, aprobó la participación de 7.768 candidatos — 2.248 mujeres y 5.520 hombres— que compitieron por los 329 escaños del Parlamento iraquí.

El sistema político del país se rige por una división de poderes que mantiene un reparto confesional de los principales cargos del Estado: el puesto de primer ministro debe ser ocupado por un chií, la Presidencia de la República corresponde a un kurdo, y la presidencia del Parlamento recae en un suní. Estos tres actores son responsables, además, de elegir al presidente y aprobar el nombramiento del Primer Ministro, garantizando un equilibrio sectario que, si bien promueve la representación, también ha perpetuado la fragmentación política.

En cuanto al sistema electoral, Irak realizó cambios significativos después de las elecciones de 2018, pero las reformas más profundas surgieron como consecuencia directa de las protestas masivas de 2019, que denunciaban corrupción, falta de representación y el control excesivo de los partidos tradicionales. Como respuesta a estas demandas, el Parlamento aprobó en 2019 y 2020 una reforma que sustituyó el sistema proporcional de listas abiertas que utilizaba el método Webster/Sainte-Laguë en circunscripciones provinciales, por el voto único no transferible (VUNT), aplicado en las elecciones de 2021. Este sistema facilitó la elección de candidatos independientes, pero también produjo una fragmentación extrema del Parlamento, aumentando la inestabilidad política y la dificultad para formar coaliciones de gobierno.

Para los comicios de 2025, Irak decidió revertir parcialmente esas reformas y retornar a un sistema de representación proporcional, nuevamente con 18 circunscripciones correspondientes a las gobernaciones del país. Además, se introdujo una variante del método Webster/Sainte-Laguë modificado, utilizando un divisor inicial de 1,7. Este método divide los votos de cada partido entre una secuencia de divisores impares (1,7; 3; 5; 7...), generando cocientes que determinan la asignación de escaños. El uso del divisor 1,7 en l

ugar del 1 del Sainte-Laguë estándar reduce ligeramente las posibilidades de los partidos muy pequeños para obtener su primer escaño, pero también evita la sobrerrepresentación de los partidos grandes, logrando un equilibrio entre pluralidad y gobernabilidad.

El objetivo declarado de este retorno al sistema proporcional era reducir la fragmentación generada por el VUNT, fortalecer la cohesión parlamentaria y facilitar la formación de mayorías más estables. Sin embargo, sectores sociales y políticos criticaron esta decisión, argumentando que representaba un retroceso frente a las demandas de renovación y mayor independencia política expresadas durante las protestas de 2019.

La logística electoral representó un desafío significativo para la IHEC, debido a los problemas de seguridad en regiones como Nínive, Diyala y Kirkuk, así como a la dificultad para garantizar el voto de los desplazados internos. Se mantuvo el uso de tecnología biométrica y conteo electrónico, aunque persistieron las dudas sobre su confiabilidad y transparencia. En esta ocasión, la novedad tecnológica fue la introducción de tarjetas electorales biométricas intransferibles, diseñadas para reforzar la seguridad del sufragio. Estas tarjetas contenían información completa del votante como las huellas dactilares, rasgos faciales y reconocimiento del iris, integradas con códigos de alta seguridad y fabricadas en un material imposible de fotocopiar o manipular. La comisión electoral Suprema distribuyó más de 15 millones de estas tarjetas y realizó pruebas previas para verificar su funcionamiento. El sistema permitió agilizar el conteo electrónico y la publicación de resultados en menos de 24 horas, buscando reducir la manipulación posterior y aumentar la credibilidad del proceso frente a los antecedentes de fraude en elecciones pasadas.

El principal desafío, radicó en la participación ciudadana, que en 2021 fue inferior al 40%. La desconfianza hacia las instituciones, la corrupción estructural y la falta de resultados concretos amenazaron con reproducir una alta abstención. En este contexto, la postura del movimiento sadrista, que aún no se había definido, resultó determinante para medir el nivel de movilización electoral y la estabilidad política posterior.

Las elecciones de 2025 se presentaron, por tanto, como una prueba crucial para la legitimidad del sistema político iraquí. Aunque las autoridades buscaron proyectar una imagen de normalidad democrática, la persistente fragmentación partidaria, la influencia de las milicias y la debilidad institucional mantuvieron un clima de incertidumbre sobre la capacidad del país para traducir el proceso electoral en una gobernabilidad efectiva.

Tras un gran resultado en sus primeros comicios (obtuvo el segundo lugar en 2018), la Alianza se desplomó al quinto puesto en 2021 (pasó del 13% de los votos y 48 escaños al 5% y 17 bancas). El líder de Fatah, Hadi al-Amiri (líder de una facción militar jomeinista), no reconoció los resultados de las últimas elecciones, a las que calificó como “fabricadas”.



Partido Demócrata del Kurdistán (PDK)

El Partido Demócrata del Kurdistán (PDK) es el partido kurdo más antiguo del Kurdistán iraquí. Fue fundado en 1946 en la región kurda de Irán, donde los kurdos iraquíes liderados por Mustafa Barzani se habían refugiado. Su creación fue impulsada bajo la influencia de la Unión Soviética, que buscaba apoyar el movimiento nacionalista kurdo frente a las monarquías de Irán e Irak.

Desde sus orígenes, el PDK encabezó la lucha por la autonomía e independencia kurda, combinando valores democráticos y de justicia social. En la actualidad, el partido mantiene un perfil nacionalista y populista, con fuerte énfasis en los derechos humanos, la libertad de expresión y la igualdad dentro del Kurdistán iraquí.



ائتلاف الاعمار والتنمية

Coalición para la Reconstrucción y el Desarrollo

La Coalición para la Reconstrucción y el Desarrollo es una alianza política encabezada por el primer ministro Mohammed Shia' al-Sudani, figura con amplia trayectoria en el Partido Dawa, que asumió el cargo en 2022 tras un período de marcada inestabilidad. Su gobierno busca proyectar una imagen de eficiencia y equilibrio, apostando por una gestión técnica más que partidaria.

La coalición agrupa a partidos chiíes moderados, figuras independientes y tecnócratas cercanos al Ejecutivo. Su plataforma se centra en la estabilidad, la reconstrucción económica y la lucha contra la corrupción, destacando la modernización del Estado, la mejora de los servicios públicos y la atracción de inversiones extranjeras, especialmente en infraestructura y energía.

En política exterior, busca equilibrar las relaciones entre Irán y Occidente, priorizando la soberanía nacional y la cooperación regional. Durante la campaña, su discurso enfatizó la reconstrucción y el desarrollo económico, mientras al-Sudani aprovechó su gestión en el gobierno para consolidar una imagen de estabilidad y gobernabilidad.



Coalición del Estado de Derecho

La Coalición del Estado de Derecho fue fundada en 2008 por el entonces primer ministro Nuri al-Maliki para participar en las elecciones regionales de enero de 2009. Reúne siete entidades políticas, entre ellas el Partido Islámico Dawa, la Agrupación Inde-Irak, el Bloque Solidaridad, el Bloque del Levantamiento Popular, el Movimiento de la Hermandad Fayli Kurda, la Unión Islámica de los Turcomanos Iraquíes y el Partido Dawa (organización iraquí). El nombre de la coalición refleja la principal consigna de al-Maliki: imponer la ley y el orden y restablecer la seguridad nacional. Entre sus objetivos se destacan la soberanía plena del Estado, la consolidación de un gobierno central fuerte que preserve la unidad nacional y la persecución de los remanentes del antiguo régimen.



Partido del Progreso

El Partido del Progreso (Hizb Taqadum) es una de las principales fuerzas políticas sunitas de Irak y un actor central en el equilibrio interno del sistema político. Fundado en 2019, su figura más destacada es Mohamed al-Halbousi, ex presidente del Parlamento iraquí.

El partido se define como una formación reformista, moderada y no sectaria, con énfasis en la reconstrucción nacional, el fortalecimiento de los servicios públicos y la representación de las provincias sunitas, las más afectadas por la guerra contra el Estado Islámico.

En los últimos ciclos electorales, Taqadum ha demostrado alta capacidad de movilización y compite directamente con otras alianzas sunitas como Azem y Siyada. Su posición resulta clave para la estabilidad política, ya que debe equilibrar su relación con las facciones chiítas dominantes —muchas de ellas vinculadas a Irán— y mantener canales abiertos con

los países árabes del Golfo y con Occidente. Su discurso reformista y de no sectarismo le otorga un papel relevante en la diplomacia regional y en los esfuerzos internacionales por evitar nuevos ciclos de radicalización en Irak.

Otros partidos:

- Alianza Azem
- Movimiento Emtidad
- Movimiento Nueva Generación (NGM)
- Alianza Tasmin (AT)
- Ishraqat Kanoon
- Alianza de la Victoria
- Movimiento de Babilonia
- Frente Turcomano Iraquí (ITF)
- Acuerdo Nacional Iraquí (AW)
- Grupo de Justicia de Kurdistán (KJG)
- Movimiento Yazidí

RESULTADOS ELECTORALES

La jornada se desarrolló en un contexto marcado por desafíos de seguridad, la movilización de desplazados internos y la implementación de medidas extraordinarias de votación anticipada. El 9 de noviembre, se habilitó el voto anticipado para miembros de las fuerzas de seguridad y personas desplazadas, incluyendo a minorías como los yazidíes. En la jornada principal, los colegios electorales abrieron en todo el país y cerraron puntualmente a las 18:00 (hora local), sin aplazamientos, según confirmó la Independent High Electoral Commission (IHEC). La participación se situó oficialmente en torno al 56,11% del electorado registrado.

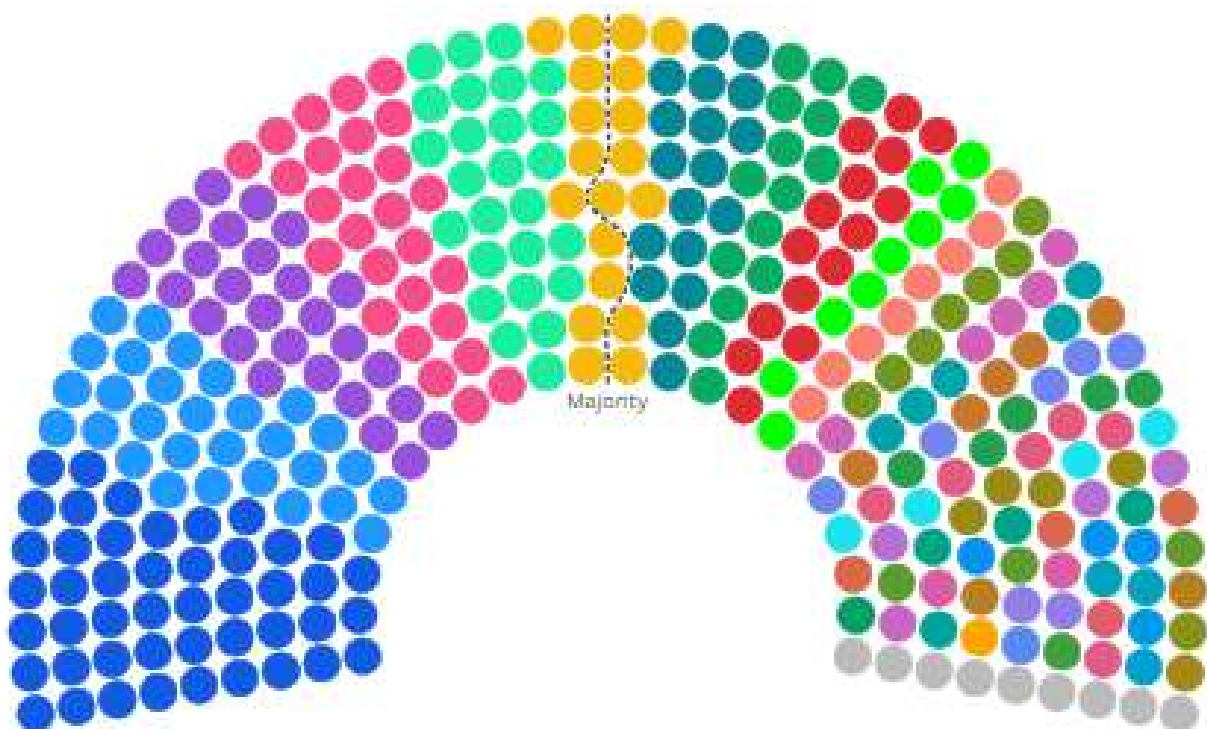
Los resultados preliminares, con el 99,74% escrutado, muestran que la coalición encabezada por el primer ministro Mohammed Shia al-Sudani, denominada La Coalición para la Reconstrucción y el Desarrollo, obtuvo el mayor número de votos, aproximadamente 1,317 millones, convirtiéndose así en la fuerza más votada. Sin embargo, ningún bloque logró alcanzar la mayoría absoluta de los 329 escaños del parlamento, por lo que la formación del nuevo gobierno dependerá de la capacidad de negociación y alianzas entre las principales fuerzas.

En el mapa regional se observa una distribución del voto relativamente alineada con las divisiones étnico-sectarias: las listas chiíes dominaron sus provincias con al menos 184 escaños (56% del total); los sunitas obtuvieron alrededor de 76 escaños (23%); y las listas kurdas, 56 escaños (17%).

En cuanto a las principales coaliciones, el bloque del primer ministro al-Sudani alcanzó el primer lugar con 46 escaños, mientras que el partido Taqaddum, de mayoría sunita, junto a sus aliados, obtuvo alrededor de 33 escaños. El bloque Estado de Derecho, liderado por el ex primer ministro Nouri al-Maliki, otro referente chií y principal competidor de al-Sudani, consiguió 28 escaños. No obstante, el hecho más destacado fue el notable avance del movimiento Sadiqum, dirigido por Qais Khazali, líder de la milicia Asaib Ahl al-Haq, que logró 27 escaños.

Entre los partidos kurdos, el Partido Democrático del Kurdistán (KDP) se posicionó a la cabeza con 26 escaños, además de cinco adicionales asignados a minorías. Su contraparte, la Unión Patriótica del Kurdistán (UPK), obtuvo 17 escaños, con la posibilidad de sumar dos más gracias a candidatos presentados en listas árabes.

Finalmente, en términos de gobernabilidad, aunque el bloque de al-Sudani lidera en votos, su falta de mayoría absoluta limita su margen de maniobra. Esto refuerza el patrón histórico de gobiernos de coalición en Irak, que requieren amplios consensos entre chiíes, sunitas y kurdos. La alta participación (más del 55%) otorga legitimidad al proceso, pero la persistente fragmentación política y las diferencias en la movilización como por ejemplo, cuando el movimiento Sadrista invitó a sus seguidores a no participar de las elecciones parlamentarias dando como resultado una participación baja en zonas donde tenía un fuerte apoyo. Evidencia que la estabilidad de la próxima legislatura dependerá de la capacidad de los actores para establecer mecanismos de gobernabilidad inclusiva.



- Partidos:**
- Reconstruction and Development Alliance ● State of Law Coalition* ● Progress Party
 - Sadiqoun Movement* ● Kurdistan Democratic Party (KDP) ● National State Forces Alliance* ● Badr Organization*
 - Patriotic Union of Kurdistan (PUK) ● Azm Alliance ● National Sovereignty Alliance - Legislation
 - Iraqi Foundation Alliance* ● Canon's Sunrise ● Tasmeem Alliance ● Absher ya Iraq
 - National Stance Movement (Halwest) ● Hoquq Movement* ● National Hasm Coalition ● Services Alliance*
 - Wasit Most Beautiful ● Kurdistan Islamic Union ● National Masses Party ● Ninewa for its People ● Qimam Alliance
 - New Generation Movement ● Anbar is Our Identity ● Sumerians Movement ● Excellence Alliance
 - Ninewa People's Union ● United Iraq Turkmen Front ● Our Partnership Alliance in Salah al Din
 - Diyala First Alliance ● Arab Project in Iraq ● United Salah al Din Alliance ● Kurdistan Justice Group
 - State Support Bloc ● Yazidi Issue Alliance ● Thabitoun ● Arab Alliance in Kirkuk ● Idrak Movement
 - National Identity ● Faw Zakho Gathering ● Quota Seats

REACCIONES POST-ELECTORALES

El primer ministro Mohammed Shia al-Sudani afirmó en la red social X que su coalición Reconstrucción y Desarrollo obtuvo el primer lugar en los comicios, y expresó “su profundo agradecimiento al pueblo iraquí por su apoyo y confianza en el camino del trabajo, la construcción y los logros”.

Por su parte, el líder del Partido Democrático del Kurdistan (PDK), Masoud Barzani, felicitó mediante un comunicado al pueblo de la Región del Kurdistan y de Irak por el desarrollo exitoso de las elecciones parlamentarias.

En el plano internacional, el Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, felicitó a Irak por la celebración de los comicios y reconoció los esfuerzos de la Alta Comisión Electoral Independiente (IHEC) para garantizar su preparación y realización efectiva. Asimismo, subrayó la importancia de un proceso de formación de gobierno pacífico y oportuno que refleje la voluntad del pueblo iraquí y responda a sus aspiraciones de estabilidad y desarrollo.



CEERI
Centro de Estudios Estratégicos
de Relaciones Internacionales

PARTICIPANTES

VALENTÍN ROJAS LOVECCHIO - COORDINADOR GENERAL.

KAREN MARCELA MARQUEZ CARRASCO - REDACTORA.

SANTINO GROSZ - REDACTOR.

LOURDES MOSSIN - REDACTORA.

LAUTARO GABRIEL RUDOLPH - REDACTOR.

MANUEL GRONDONA - REDACTOR.

GASTÓN EZEQUIEL IFRAN - REDACTOR.

ZSOFIA SÁNCHEZ - REVISORA Y EDITORA.